

Arnaldo Coro Antich

La guerra radial de e7
Estados Unidos contra Cuba

Premio Artículo 1984



Edición: Grisell Remigio Hernández

Diseño: Víctor Piñeiro



Jurado:

Jorge Oliver, Pedro Rioseco y Lázara Peñones

DEPARTAMENTO DE
ACTIVIDADES
CULTURALES
UNIVERSIDAD
DE LA HABANA

dc

Arnaldo Coro Antich
La guerra radial de
Estados Unidos contra Cuba
Premio Artículo 1984

En el mes de marzo de 1984, un jurado integrado por Jorge Olivero, Roberto Góngora, Juan José Saldaña, promicaron muy acertadamente el premio Artículo 1984 a este libro de Estados Unidos contra Cuba de Arnaldo Coro Antich.

Un año posterior a la presentación del libro que nos ocupa, el 30 de mayo de 1985, fecha nefasta y bochornosa que recuerda la ocupación militar de Cuba por los Estados Unidos, se iniciaron las transmisiones radiales anticubanas de la emisora injuriosamente denominada "Radio Martí". Sin embargo, en ningún momento, los oligarcas del mundo imperial, utilizaron el nombre de nuestro Héroe Nacional para patrocinar estas argucias.

La entrega que nos hace Arnaldo Coro Antich en su libro La guerra radial de Estados Unidos contra Cuba es una muestra más,

Library of Congress
Congressional Publications
United States
1985

E840.2
C55
1985
(LC)



Prólogo

En el mes de marzo de 1984, un jurado integrado por Jorge Oliver, Pedro Rioseco y Lázara Peñones, premiaron muy acertadamente, el libro de artículos La guerra radial de Estados Unidos contra Cuba del licenciado Arnaldo Coro Antich.

En la primera página de su libro, Coro Antich encabeza sus cuatro artículos con unas palabras pronunciadas por el Comandante en Jefe Fidel Castro en octubre de 1981, en que ya el imperialismo yanqui "amenazaba" con crear una nueva emisora radial que transmitiría informaciones contra la Revolución Cubana, sumándola a las ya "conocidas" de otros tiempos.

Con mano maestra, conocedora y estudiosa de la historia radial agresiva de los medios de comunicación norteamericanos contra Cuba, Coro Antich, hace un recuento de las artimañas y mentiras utilizadas por la radio enemiga para desacreditar los logros y avances de la Revolución que a 90 millas de sus costas, proclamó su carácter socialista, antimperialista e internacionalista.

Un año posterior a la premiación del libro que nos ocupa, el 20 de mayo de 1985, fecha infausta y bochornosa que recuerda la ocupación militar de Cuba por los Estados Unidos, se iniciaron las transmisiones radiales anticubanas de la emisora injuriosamente denominada "Radio Martí". Sin escrúpulos de ningún tipo, los oligarcas del mundo imperial, utilizaron el nombre de nuestro Héroe Nacional para patrocinar esas transmisiones.

La entrega que nos hace Arnaldo Coro Antich en su libro La guerra radial de Estados Unidos contra Cuba, es una muestra más,

del trabajo solapado y cobarde que el principal enemigo de Cuba, viene realizando para desacreditar a su Revolución y a su invencible Comandante en Jefe.

Detallado, ameno y preciso es el recuento que recibimos de las páginas del libro premio Concurso 13 de Marzo 1984.

Sirva pues, a los lectores para enriquecer aún más —si esto fuera posible—, el conocimiento del enemigo más inescrupuloso y potente del orbe: el imperialismo yanqui.

Grisell Remigio Hernández
octubre de 1985

“Los imperialistas van a multiplicar sus actividades subversivas y en días recientes, con la mayor desfachatez del mundo y el mayor cinismo, proclamaron el futuro establecimiento de una emisora oficial del Gobierno de Estados Unidos contra la Revolución Cubana”.

Fidel Castro, Acto de Clausura del II Congreso de los CDR, 24 de octubre de 1981.

I

La guerra radial de Estados Unidos contra Cuba

El 23 de septiembre de 1981 la Administración del Presidente Ronald Reagan, anunció la creación de una nueva emisora de radio destinada a transmitir contra Cuba.

Dos años después de anunciada esta medida, el 4 de octubre de 1983 fue firmada en la Casablanca la ley que instituye el denominado "Servicio Cubano de la Voz de América —Radio Martí".

La utilización de la radiopropaganda contra Cuba, verdadera guerra radial promovida por los Estados Unidos, inicia una nueva etapa.

Antecedentes

En años tan lejanos como 1928, el Gobierno de Estados Unidos dio los primeros pasos para asegurarse el control de la banda más importante de radio que se utiliza en este Continente, las ondas medias, al declarar unilateralmente el carácter de "despejados" de 40 canales que la Secretaría de Comercio asignó a emisoras norteamericanas para que los ocuparan con equipos transmisores de alta potencia. Las estaciones que operaban en los llamados "canales despejados" podían ser escuchadas en un radio de acción de unos 1 200 kilómetros, tanto dentro de los Estados Unidos como en el territorio de los países vecinos.

Al desarrollarse la radiodifusión en Cuba, Canadá, México y otros países del área, los respectivos organismos encargados de la administración de frecuencias se encontraron ante un hecho consumado; gran número de emisoras de Estados Unidos ocupaban los mejores canales y en los horarios nocturnos virtualmente saturaban el éter con señales contra las que les era imposible competir.

Algunas de las estaciones norteamericanas llegaban incluso a enviar sus horarios de programas a los periódicos de los países vecinos, tal como lo hacía la WLW de la *Crosley Broadcasting* de Cincinnati, en el estado de Ohio, la cual hacía llegar semanalmente su programación al *Diario de la Marina*, de La Habana.

La situación de las frecuencias radiales de la banda de ondas medias se fue deteriorando de tal forma, que en 1937 se convocó a una Conferencia Regional de Radiodifusión, la cual sesionó en La Habana durante los meses de noviembre y diciembre de ese año.

La Conferencia de La Habana, en la que participaron Estados Unidos, Cuba, Canadá, México, República Dominicana y otros países del área, tuvo como objetivo central el tratar de lograr un acuerdo entre los países firmantes para la utilización de las frecuencias en la banda de radiodifusión de 540 a 1 600 kilohertz.

El "Acuerdo Regional Norteamericano de Radiodifusión" de 1937 es un fiel exponente de las relaciones de dependencia de la época y en él, los Estados Unidos de América se aseguraron el control de los mejores canales para sus estaciones, las cuales, en 1935 llegaban a un total de 625 de las 789 que operaban en todo el Continente americano.

En 1946 tiene lugar una revisión del Acuerdo, a la cual no acuden todos los países que firmaron en 1937, y por esa razón sólo se llega a un *modus vivendi* que concede a Estados Unidos casi todas las mismas prerrogativas de que disfrutaban sus estaciones.

Cuatro años más tarde, en 1950, se convoca a una nueva Conferencia de Radiodifusión y a este llamado responden Bahamas, Canadá, Cuba, Haití, Jamaica, República Dominicana y Estados Unidos, que sirve de sede al evento.

El resultado final de esta Conferencia es el llamado NARBA de 1950, por sus siglas en idioma inglés *North American Radio Broadcasting Agreement*, el cual no sería ratificado por los Estados Unidos hasta el año 1959.

En el Acuerdo NARBA Estados Unidos recibió 2 493 asignaciones de frecuencia en los 107 canales disponibles, de un total de 3 085 estaciones que fueron distribuidas entre los firmantes. Cuba sólo recibió el derecho a utilizar 118 estaciones y se le negó totalmente el acceso a los canales despejados de la categoría conocidas en el Acuerdo por "Canales IA", los cuales gozaban de los máximos privilegios de protección, que garantizaban los niveles de interferencias más bajos.

Para las estaciones de Cuba, sólo quedaron algunos canales regionales con altos niveles de interferencia extranjera en sus áreas de servicio, sobre todo durante la noche, y lo que resultaba todavía más indignante, esas estaciones cubanas debían reducir sus radiaciones en dirección de las emisoras de Estados Unidos para proporcionar "protección a sus contornos de servicio nocturno".

La otra categoría de emisoras que se otorgaba a Cuba en el NARBA-1950 eran las llamadas "locales" de muy baja potencia y que cuando se asignaban en determinados canales sólo podían funcionar hasta la puesta del sol para "no afectar a las estaciones IA e IB de los Estados Unidos".

Mientras Cuba se veía impedida de poder desarrollar un servicio nacional de radiodifusión que le permitiera cubrir las zonas más apartadas del territorio nacional, a los Estados Unidos se le asignaba el derecho exclusivo sobre 27 de los canales despejados de la categoría IA, de los 41 estipulados en el Acuerdo, para un 69 por ciento del total.

En el período comprendido entre 1950 y 1959, la radiodifusión cubana en manos de los capitalistas, se preocupó muy poco por dar servicio a las zonas más apartadas del país, pues el carácter comercial de la radio sólo les hacía interesarse por los lugares en que la población tuviera algún poder adquisitivo, fundamentalmente La Habana y otras capitales de provincia y ciudades importantes del interior. En la capital cubana llegaron a operar 23 emisoras de ondas medias, y algunas de ellas, en contubernio con las autoridades batistianas, violaban incluso algunas cláusulas del Acuerdo NARBA, sobre lo cual la Comisión Federal de Comunicaciones de los Estados Unidos se hacía de la "vista gorda", siempre y cuando no fuera muy notoria la señal interferente que afectaba a las emisoras norteamericanas. En ocasiones sólo bastaba con el envío a La Habana de uno de los ingenieros de la Comisión dotado de los instrumentos apropiados para "poner las cosas en su lugar".

Al triunfo de la Revolución en Cuba en 1959, se podían escuchar en el territorio nacional, con gran nitidez, un gran número de emisoras de ondas medias de los Estados Unidos, pero todas, absolutamente todas, trasmitían su programación normal en idioma inglés para sus respectivas áreas de servicio.

Esta situación no iba a durar mucho tiempo, pues los privilegios de que se había dotado los Estados Unidos de América por el Acuerdo NARBA-1950, iban pronto a ser puestos en juego como un importante elemento en la lucha ideológica contra la Revolución cubana.

Ataque a fondo

El 21 de marzo de 1960, Estados Unidos reanuda las transmisiones radiales en idioma español de la emisora oficial del Departamento de Estado, la auto-denominada "Voz de América". Las emisiones en español se habían suspendido poco tiempo después de estallar la Segunda Guerra Mundial por considerarse transitorias, pero el triunfo revolucionario en Cuba hizo que la Carretera del Potomac decidiera hacer el éter de nuevo; un programa en español, aunque en sus inicios solo lo tuvieron en las ondas cortas. Inato a la puesta en marcha de la maquinaria de propaganda oficial, la Agencia Central de Inteligencia dio luz verde a varios proyectos de propaganda negra, de los cuales el más conocido fue Radio Swan, emisora concebida por el experto de la CIA David Atlee Phillips, como parte importante del plan para derrocar a la Revolución Cubana por la vía sutil, que culminó con la espantosa derrota de Playa Girón. Radio Swan, cuidadosamente organizada para simular a una emisora de tipo comercial, muy similar a las que operaban aún en Cuba, hizo uso de los privilegios del Acuerdo NARBA otorgados a los Estados Unidos, pues su frecuencia de operación fue seleccionada como la de uno de los despachos asignados a una emisora de Salt Lake City, en el estado de Utah; los propietarios de la KSL fueron denunciados por la CIA de la "temporalidad" de Radio Swan, a fin de que no presentaran protestas ante la Comisión Federal de Comunicaciones. La propia Comisión, cuyas estaciones de escucha radial en Ft. Lauderdale, Florida, registraban a diario las intensas señales radiadas desde la población Isla Swan en el Golfo de Honduras, en el Canal F160 asignado a KSL, jamás emitió documento alguno sobre las interferencias ciertamente objetables que sufría la emisora de Estados Unidos por parte de Radio Swan. Para la guerra radial contra Cuba se acudió al NARB en 1958, el cual también serviría como soporte a otras agresiones muy parciales.

II

Radio Swan fue empleada sistemáticamente para lanzar una virulenta campaña de propaganda contra Cuba. Se incluyó a la subversión y se daban instrucciones para la realización de sabotajes, mientras que en otras emisiones se enviaban mensajes a los agentes de la CIA en Cuba. Durante la invasión mercenaria por la parte central del Sur de Cuba, correspondió a Radio Swan el papel de sistema de comunicaciones complementario, y los jefes de la CIA la utilizaron para enviar los últimos y más desesperados mensajes.

Ataque a fondo

El 21 de marzo de 1960, Estados Unidos reanuda las transmisiones radiales en idioma español de la emisora oficial del Departamento de Estado, la autodenominada "Voz de América". Las emisiones en español se habían suspendido poco tiempo después de concluida la Segunda Guerra Mundial por considerarlas innecesarias, pero el triunfo revolucionario en Cuba hizo que la Cancillería del Potomac decidiera lanzar al éter de nuevo, un programa en español, aunque en sus inicios sólo lo hicieron en las ondas cortas. Junto a la puesta en marcha de la maquinaria de propaganda oficial, la Agencia Central de Inteligencia dio luz verde a varios proyectos de propaganda negra, de los cuales el más conocido fue Radio Swan, emisora concebida por el experto de la CIA David Atlee Phillips, como parte importante del plan para derrocar a la Revolución Cubana por la vía militar, que culminó con la aplastante derrota de Playa Girón. Radio Swan, cuidadosamente organizada para simular a una emisora de tipo comercial, muy similar a las que operaban aún en Cuba, hizo uso de los privilegios del Acuerdo NARBA otorgados a los Estados Unidos, pues su frecuencia de operación fue seleccionada como la de uno de los canales despejados IA asignados a una emisora de Salt Lake City, en el estado de Utah. Los propietarios de la KSL fueron debidamente advertidos por la CIA de la "temporalidad" de Radio Swan, a fin de que no presentaran protestas ante la Comisión Federal de Comunicaciones. La propia Comisión, cuyas estaciones de escucha radial en Ft Lauderdale, Florida, registraban a diario las intensas señales radiadas desde la pequeña Isla Swan en el Golfo de Honduras, en el Canal 1160 asignado a KSL, jamás emitió documento alguno sobre las interferencias ciertamente objetables que sufría la emisora de Estados Unidos por parte de Radio Swan. Para la guerra radial contra Cuba se acudía al NARBA-1950, el cual también serviría como soporte a otras agresiones muy parecidas.

Radio Swan fue empleada sistemáticamente para lanzar una virulenta campaña de propaganda contra Cuba. Se incitaba a la subversión y se daban instrucciones para la realización de sabotajes, mientras que en otras emisiones se enviaban mensajes a los agentes de la CIA en Cuba. Durante la invasión mercenaria por la parte central del Sur de Cuba, correspondió a Radio Swan el papel de sistema de comunicaciones complementario, y los jefes de la CIA la utilizaron para enviar los últimos y más desesperados mensajes

a los integrantes de la Brigada 2506 que en esos momentos se entregaban prisioneros o corrían despavoridos por la Ciénaga de Zapata.

Pocos días después de la derrota de Playa Girón, la CIA volvía a la carga con otra emisora... una nueva versión "más moderada" de Radio Swan a la que llamaron "Radio América... la Voz de la Verdad para todo el Continente". Esta especie de Ave Fénix que surgiera de las cenizas de Radio Swan, desapareció en el basurero de la historia a mediados de los años sesenta. La otra forma adoptada por la propaganda radial de los Estados Unidos en los años sesenta en sus transmisiones contra Cuba, hizo uso pleno de los privilegios de que disfrutaba el país del Norte gracias al NARBA-1950.

Fue también la Agencia Central de Inteligencia la autora del nuevo plan de emisiones, el cual consistía simplemente en utilizar a las estaciones de Estados Unidos que podían escucharse en Cuba en aquellos canales asignados a Estados Unidos. Para poner en práctica dicho plan se constituyó un "Comité para la Democracia" presidido por el Representante a la Cámara Roman Pucinski, demócrata por el Estado de Illinois. Este "Comité" servía de fachada a la CIA para otorgar cuantiosas sumas a los distintos grupos de exiliados cubanos que alquilaban tiempo en las emisoras norteamericanas para transmitir programas en español hacia Cuba. Cuando uno de estos grupos encontraba dificultades con el dueño de determinada emisora, al negarse este a radiar los programas, una simple llamada telefónica desde Langley, Virginia, sede de la CIA, ponía rápidamente las cosas en su lugar y el radiodifusor enseguida "contrataba" el tiempo deseado por los contrarrevolucionarios para transmitir a Cuba.

Entre las principales emisoras que se emplearon en esas transmisiones, están la entonces WMIE de Miami, en 1140 kilohertz, a la cual ahora llaman "La Cubanísima" WQBA, y que sigue penetrando en nuestro territorio con sus mensajes venenosos. También en Miami, la WGBS, 710 kilohertz, con 50 000 watts de potencia y una antena de tipo direccional de 6 torres, fue utilizada para saturar la zona central de Cuba con transmisiones que servían incluso de enlace a los grupos de bandidos que por esos años operaban en el Escambray.

La lista de estaciones empleadas para la guerra radial haciendo uso del NARBA es bastante larga, pero no podemos dejar de men-

cionar a la WBT de Charlotte en Carolina del Norte, la primera emisora de Estados Unidos que transmitió en idioma ruso programas dirigidos a los especialistas soviéticos que colaboraban en Cuba. La estación de Charlotte servía de "repetidor" a Radio Libertad, la emisora de la CIA, con sede en Munich, que dirige sus programas contra la Unión Soviética.

Al finalizar los años sesenta fueron desapareciendo estas emisiones una por una, pero no por ello dejaron de escucharse con señales intensas las estaciones de Estados Unidos que les servían de portadores. Ahí han quedado penetrando el territorio de Cuba, tanto de día como de noche, afectando en gran medida el área de servicio de muchísimas de las estaciones de Cuba.

Llega la "Voz..." a las ondas medias

Un día después de que el Presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy transmitiera su discurso anunciando el bloqueo a Cuba en el mes de octubre de 1962, salieron al aire dos potentes estaciones de ondas medias en las frecuencias de 1040 y 1180 kilohertz.

Las nuevas emisoras emitían los programas de "La Voz de América" en idioma español hacia Cuba y por supuesto que no aparecían inscritas en ningún Acuerdo o Convenio de Radiodifusión, eran, hablando en términos jurídicos, "ilegales", lo que se conoce también en la radio como "emisoras piratas", lo único que esta vez eran operadas por el Gobierno de los Estados Unidos de América para su agresión contra Cuba.

Instaladas por unidades especiales de guerra psicológica de la Marina de Guerra en los cayos Maratón y Sugar Loaf, en el sur de la Florida, los nuevos repetidores de la "Voz..." en ondas medias, con sus 50 000 watts de potencia, poseían antenas de tipo direccional muy especiales... concentraban toda la energía hacia Cuba a la vez que proporcionaban mínimas señales hacia el territorio de Estados Unidos para "proteger los contornos de servicio de las emisoras autorizadas por la Comisión Federal de Comunicaciones, FCC, para operar en esos canales". Sugar Loaf desapareció en 1966 cuando el huracán Alma destruyó sus antenas y equipos transmisores, pero la estación de Maratón ha permanecido en operación hasta nuestros días y según afirman las propias autoridades de Estados Unidos,

será utilizada para las transmisiones, "a iniciarse dentro de poco" de lo que han llamado "Radio Martí", incluida ahora dentro de la organización de la propia "Voz de América".

Durante la Crisis de Octubre, Estados Unidos lanzó contra Cuba el barraje de propaganda radial más intenso que se había hecho en el mundo hasta ese momento.

La puesta en práctica del llamado "Plan Jacobs" hizo que más de diez importantes emisoras de ondas medias de Estados Unidos quedaran intervenidas por el Gobierno para servir de soporte técnico a "La Voz de América", que trasmitía en esos momentos durante las 24 horas a Cuba. El "Plan Jacobs" combinaba el uso de las dos estaciones en los Cayos de la Florida, las emisoras comerciales que pudieran penetrar mejor en Cuba y el empleo de todos los transmisores de ondas cortas disponibles en el territorio norteamericano.

Al concluir la crisis, se inició una nueva etapa en la guerra radial contra Cuba: la penetración sistemática que iba a durar hasta el anuncio, en septiembre de 1961, de la creación de la nueva emisora oficial anticubana.

III

Radio Broadcasting to Cuba, Incorporated

Desde la desaparición en 1974 del suplemento "Cita con Cuba" que se incluía en los programas regulares de "La Voz de América", los elementos más reaccionarios de la política de Estados Unidos abogaban por el reinicio de los programas de radio específicamente dirigidos hacia Cuba.

La ofensiva conservadora de finales de los años setenta y comienzo de los ochenta fue el marco propicio para que se gestaran nuevos intentos de transmitir hacia Cuba.

Reunidos en Santa Fe, Nuevo México en 1980 un grupo de autotitulados "intelectuales" redactaba un documento que debería servir de base a la plataforma programática del Partido Republicano para las elecciones de ese año.

El llamado "Documento de Santa Fe" contiene un punto expresamente dedicado a la creación de una "Radio Cuba Libre", la cual según las recomendaciones del informe, debía ser auspiciada abiertamente por el Gobierno de los Estados Unidos de América.

Textualmente: "se propone el establecimiento de una Radio Cuba Libre bajo el auspicio público del Gobierno de Estados Unidos, la cual emitirá información objetiva al pueblo cubano, entre otras cosas, detalles del costo de la sacrílega alianza de La Habana con Moscú. Si la propaganda falla, entonces debe lanzarse una guerra de liberación nacional contra Castro".

Otros portavoces de la derecha también se proclamaron en favor de realizar este tipo de emisión, entre ellos la llamada "Campaña para una Mayoría Democrática", encabezada por los senadores Henry M. Jackson y Daniel P. Moynihan. Esta organización publicó un estudio en el que se pronunciaba a favor de una "Radio Cuba Libre con la inteligencia, imaginación y habilidad de la Radio Europa Libre".

En la primavera de 1981 Kenneth L. Adelman, uno de los favoritos de Reagan, lanzó la idea de incorporar a transmisiones de la "Voz de América" programas especiales dirigidos a Cuba.

Otros que se alzaron en el Congreso para promover la puesta en marcha de la emisora anticubana como Jesse Helms, encontraron también resonancia en la Casablanca cuando se anunció el 23 de septiembre de 1981 la creación de la "Comisión Presidencial para las Radiotransmisiones hacia Cuba", la cual fue integrada de inmediato por diez conocidas figuras del conservadurismo.

Junto a la Comisión Presidencial se dio otro paso muy importante inscribiendo en el registro de asociaciones de Washington, D. C. una nueva entidad a la que llamaron "Radiobroadcasting to Cuba, Incorporated", corporación no lucrativa que debía servir como depositario de los fondos Federales y las contribuciones "privadas" para el empeño de radiar hacia Cuba.

Otro paso de la Administración fue introducir en ambas Cámaras proyectos de ley muy similares para dotar a la nueva emisora de fondos que alcanzarían según el proyecto unos 10 millones de dólares para el primer año de operación.

Durante todo el año 1982 y los primeros ocho meses de 1983, el proyecto de "Radio Martí" atravesó en dos ocasiones todo el proceso legislativo de Estados Unidos. La primera versión de la ley, proyecto H. R. 5427 en la Cámara y S. 1853 en el Senado no pudo ser aprobada dentro del período legislativo debido a la fuerte oposición de los radiodifusores comerciales, que expresaban gran preocupación sobre las posibles medidas que Cuba pudiera tomar para responder al inicio de las transmisiones de la nueva emisora.

En el siguiente período, la senadora Paola Hawkins, Republicana por la Florida, introdujo un nuevo proyecto de ley, el S. 602, mediante el cual se trataba de dar solución a las objeciones de los radiodifusores, incluyendo fondos Federales por valor de unos 5 millones de dólares para "compensar económicamente a las emisoras de Estados Unidos que pudieran ser afectadas por una eventual respuesta de Cuba".

A pesar de las modificaciones de la senadora Hawkins la oposición continuó hasta el receso del mes de agosto de 1983.

Al reanudarse las sesiones legislativas, la legisladora floridana realizó una hábil maniobra parlamentaria, y sin cambiar el número del proyecto de ley, introdujo la enmienda 2131, que aparecía secundada por los senadores Zorinsky, Weicker y Grassley, principa-

les opositores a Radio Martí, no por cuestiones de principios, sino porque ellos representan a estados donde los dueños de emisoras de radio son muy poderosos y contribuyen con importantes sumas a las campañas electorales de estos legisladores.

El 13 de septiembre el senado aprobó el proyecto de ley y unos pocos días más tarde, el 29 de septiembre, la Cámara también dio su aprobación a un proyecto idéntico al S. 602-2131, presentado por el representante por Florida, de conocidas posiciones anticubanas, Dante Fascell. La votación fue de 302 a favor y 109 en contra lo que pone en evidencia que numerosos legisladores del Partido Demócrata dieron su voto a favor de "Radio Martí".

El 4 de octubre de 1983, en una ceremonia efectuada en la Casablanca, el Presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan rubricó la ley que ordena la creación de lo que se denomina en el texto "Servicio Cubano de la Voz de América —Radio Martí", para lo cual se asignan 14 millones de dólares en el año fiscal 1984. En la ley, e incluida como una "percha legislativa" aparecen también fondos por unos 108 millones de dólares para ampliar y modernizar los estudios y equipos transmisores de la emisora "La Voz de América". Una parte de estos fondos serán destinados a instalar nuevos transmisores en las islas cercanas a Cuba y Nicaragua para incrementar aún más los recursos destinados a la guerra radial.

IV

Radio Martí: una nueva agresión

Una vez aprobada y firmada la ley por el Presidente Reagan, los funcionarios de "La Voz de América" recibieron el mandato de poner en marcha la nueva "emisora" que, de acuerdo con la solución de compromiso pactada, quedaba ahora como un apéndice de la División de Radiodifusión de la Agencia de Información de los Estados Unidos de América, USIA.

En octubre anunciaban a bombo y platillo que en muy poco tiempo serían lanzadas al éter las señales del "servicio cubano-Radio Martí", utilizando las mismas frecuencias de ondas medias de "La Voz de América", en Cayo Maratón. Muy pronto los señores March y Cyert, encargados por el director de la USIA de "la puesta en marcha" se vieron inundados por las dificultades administrativas, técnicas y de seguridad.

Entrevistaron a numerosos "candidatos" a ocupar las 168 plazas que el informe final de la "Comisión Presidencial" recomendaba para sacar al aire a Radio Martí. Las leyes Federales exigen que los que van a trabajar en el Departamento de Estado (y la USIA es una dependencia de la Cancillería) pasen por un "riguroso proceso de comprobaciones de seguridad", lo cual en el caso de muchos de los "candidatos" es particularmente difícil, ya que se trata de personas de origen cubano, que han vivido una parte de sus vidas en Cuba...

Ante las presiones de la Casablanca, March y Cyert anuncian ahora que la emisora anticubana saldrá al aire "en la próxima primavera", sin precisar mucho la fecha, pues les ha resultado imposible reunir al personal mínimo indispensable siquiera para transmitir una pocas horas por día.

El 28 de enero de 1984, la "Voz de los Estados Unidos" dedicó un programa especial de unos treinta minutos de duración al natalicio de José Martí. En realidad este programa estaba concebido para iniciar la campaña publicitaria en torno a la salida al aire del programa especialmente dirigido hacia Cuba.

El Director de la "Voz de América" Kenneth Tomlinson, entrevistado en ese programa, dijo que "Radio Martí" sería para tras-

mitir noticias de Cuba al pueblo de Cuba y que "debía parecer una emisora que trasmitiese desde La Habana".

Tomlinson, quien fuera durante muchos años editor de la conocida publicación imperialista "Selecciones del Readers Digest", reconoció que sería muy difícil obtener las noticias de Cuba, lo cual haría necesario que dentro de "Radio Martí" funcionara un "excelente servicio de estudio e investigación" o como también lo calificara en su intervención, "servicio de estudio y análisis muy fuerte" admitiendo tácitamente la estrecha vinculación de la nueva emisora con las actividades de los servicios de inteligencia de los Estados Unidos.

¿Qué puede ocurrir al poner en marcha a Radio Martí el gobierno de los Estados Unidos de América?

Responder a esta interrogante es difícil... pero quizás sea un Representante a la Cámara de los Estados Unidos quien formulara un pronóstico que bien pudiera acercarse a la realidad.

Dijo el representante por Texas Henry González, en los debates del pleno de la Cámara del 10 de agosto de 1982, "me parece que con esta medida (la aprobación de Radio Martí) nos dirigimos a una Bahía de Cochinos electrónica", y como se sabe *Bay of Pigs* es el nombre con que conocen en Estados Unidos a la derrota de Playa Girón.



Indice

- 5 Prólogo
- 9 LA GUERRA RADIAL DE ESTADOS UNIDOS CONTRA CUBA I
— Antecedentes
- 15 II
— Ataque a fondo
— Llega la “voz”... a las ondas medias
- 21 III
— Radio Broadcastin to Cuba Incorporated
- 27 IV
— Radio Martí: una nueva agresión

